

Martín de Rada (1533-1578) y su trabajo como científico en Filipinas

José Antonio Cervera*

En mi presentación hay algunas cosas que se repetirán con respecto a los anteriores participantes. Sin embargo, intentaré ir un poco más deprisa en esos aspectos y enfocarme más en otras cuestiones que no han sido tratadas aquí, sobre todo en cuanto al trabajo científico de Rada.

Vida de Rada e influencia en la demarcación de las Filipinas

Martín de Rada nació en esta bella ciudad de Pamplona en 1533. Estudió en la Universidad de París y desde el principio se centró en las ciencias naturales y en las matemáticas. Ingresó en la Orden de San Agustín en 1554. Fue a la Nueva España y posteriormente se embarcó a las Filipinas en 1564, en la expedición de López de Legazpi, junto con Andrés de Urdaneta y otros misioneros agustinos.

Ya para entonces era bastante conocido su potencial a nivel científico, como muy bien ha dicho Dolors Folch en su ponencia. Ese era su punto fuerte. Cuando en España se supo que iba a ir a las Filipinas, en un viaje que en esa época era considerado muy peligroso, algunas autoridades de su orden no estuvieron de acuerdo. Un decreto de la época del provincial de Castilla decía: “Mando a VV. RR. en virtud de santa obediencia que en ninguna manera del mundo vaya [el P. Rada] a la China, hasta que haya más certificación del provecho que allá podrá hacer y más certidumbre de la Armada que ahora va, y haya para ello expresa licencia nuestra o de nuestro sucesor”¹. Sin embargo, el decreto llegó tarde a la Nueva España, cuando Rada ya se había embarcado.

* Instituto Tecnológico de Monterrey.

1. SANTIAGO VELA (1922), p. 445.

Veamos algunas cuestiones relacionadas con su vida en las Filipinas. Rada reconoció la mala situación de los indígenas en las islas, como consecuencia de los abusos cometidos por los encomenderos y soldados. Anteriormente Dolors Folch ha nombrado las críticas feroces que hace en algunas de sus cartas. Por ejemplo, en un fragmento de una carta de 1570, Rada escribe:

... dicen que si no es rrobando y captiuando y bendiendo que no nos podemos sustentar; y así ogaño se á hecho más daño que en todos los años atrás, y con agora tres años más de çinquenta pueblos de grandísima abundancia de comida, que deçían todos que cada uno de los más de ellos nos podía sustentar, agora no se halla comida sino sólo en el rrio de arauz y en la baya de ybalón, porque en todos los demás está la gente la tierra adentro huida por miedo de los españoles, porque ni an guardado la cara a amigos ni a enemigos².

Sin embargo, aunque Rada estaba a favor de los derechos de los indígenas, cerca del final de su vida su actitud cambió un poco considerando que una vez hecha la conquista sería peor dejar a los indígenas de las encomiendas sin sus patronos. Así, en 1577, escribe lo siguiente:

... Y aunque fuera ilícita la conquista, agora no es justo desmampararlos por ninguna vía, como V. P. también lo escriue. Digo esto a propósito de que de ay nos escriuieron que los comenderos si no dexauan las encomiendas y restituyan lo que hasta ahora auían lleuado, que no podían ser absueltos. A lo qual digo que si la tierra se ha de sustentar, mejor es para los mismos indios que aya encomenderos, que no que no los aya³.

Vayamos con el problema científico de la demarcación de Filipinas, que es sin duda uno de los hechos históricos donde mayor influencia tuvo Rada. Quizá podemos decir que su trabajo científico, con sus cálculos astronómicos, pudieron cambiar la historia. En 1568, el gobernador portugués de las Molucas, Gonzalo de Pereira, llegó a las Filipinas para conminar a los españoles a que abandonaran las islas. Posiblemente fue determinante la autoridad de Rada, como científico, para que López de Legazpi decidiera defender el establecimiento de los españoles en las islas. Legazpi se fió de los cálculos de Rada que asignaban las Filipinas a la demarcación española. Por eso se atrevió a plantar cara a los portugueses, que amenazaron con hacer la guerra a los españoles. Finalmente, Pereira se retiró. Un texto de la época, escrito por el agustino Diego de Herrera, muestra el enorme prestigio que tenía Rada en su tiempo:

Y el Padre Fr. Martín de Rada, que no solo era un gran Teólogo, sino también el hombre más insigne del mundo en las Matemáticas, Geografía, Astrología y Iudiciaria, hizo la tabla en que atravesó la linea conforme al repartimiento de Alexandro VI desde el Polo Artico hasta el Antártico, con que claramente conoció que aquellas Islas caían en la demarcación de Castilla por parte de Poniente⁴.

2. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, pp. 41-42.

3. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, p. 474.

4. SANTIAGO VELA (1922), p. 459.

Para entender la cuestión de la longitud geográfica y su influencia en la historia de las Filipinas, hay que considerar dos tratados. En primer lugar está el Tratado de Tordesillas de 1494. El tratado en sí no habla de repartición del mundo, sino que simplemente habla de una línea de polo a polo a 370 leguas al oeste de Cabo Verde. Todo lo que estuviera al este de ese meridiano era asignado a Portugal y lo que estaba al oeste a España. Pero en esa época, en 1494, todavía no se habían planteado qué pasaría al llegar a la otra parte del mundo, a la zona de Asia Oriental. Posteriormente es cuando se empieza a suscitar la idea del ‘contra meridiano’ de Tordesillas. Es entonces, en 1529, cuando se firma el Tratado de Zaragoza, por el cual el rey de España (por entonces, Carlos I), empeña al rey de Portugal sus presuntos derechos sobre las islas Molucas (de hecho, toda la zona situada al oeste de un meridiano situado 12 grados hacia el este de esas islas). Cuando muchos años después se suscitó la expedición de Legazpi, estaba muy claro para todos que las Filipinas estaban dentro de la zona empeñada. Por tanto, los españoles no tenían derecho para establecerse allí. Sin embargo, se establecieron, rompiendo el Tratado de Zaragoza. Ahora bien, como era un empeño, el rey de España podía devolver el dinero al rey de Portugal y entonces volver a recuperar esos derechos. Las mediciones que hizo Rada, y que sirvieron también para Urdaneta, mostraron que las Filipinas estaban dentro de la demarcación española. Andrés de Urdaneta escribió un *Parecer* sobre esta cuestión en 1566, cuando volvió a España después del tornaviaje. En él hay un fragmento donde se habla de la participación de Rada:

Pues digo agora que, hallándome yo el año pasado de 1565 en la misma yslla ya dicha de çubú, a donde fui en la Armada que fue por general miguel lópez de legazpi por perlado de otros quatro Religiosos que fueron allá, uno de los quales dichos Religiosos, llamado fray martin de rrada, saçerdote y theologo, natural de la ciudad de pamplona, buen matemático y astrólogo e cosmógrafo y muy gran aresmético, hombre de claro entendimiento, llevó consigo desde la nueva españa por mi ynterçesión un instrumento de mediana grandeza, para por él poder verificar la longitud que avría desde el meridiano de toledo hasta el meridiano de la tierra, a donde dios fuese servido que aportásemos, e como susçedió que fuymos a la yslla de çubú de suso contenida, donde yo estuve 31 días antes que diésemos la buelta para la nueva españa, en este tiempo el dicho fray martin de rrada, por estar de asiente en el pueblo de çubú donde resydía de noche e de día con españoles, que allí poblaron, tubo lugar para muy a su plazer poder verificar por estrellas con el dicho instrumento la longitud que ay desde la dicha çiudad de Toledo, o su meridiano, hasta el meridiano del dicho pueblo de çubú, y abiéndolo verificado, halló computando su quenta hazia el poniente que ay 216 grados y 15 minutos de longitud, conforme a las tablas Alfonsinas, enpero conforme a Copérnico 215 grados y 15 minutos, ques menos un grado, de los quales grados de longitud, sacados de los 43 grados y 8 minutos suso contenidos, quedan segúng la quenta de Copérnico, a quien en esta quenta seguiré, como más moderno, 172 grados y 7 minutos de longitud, que para los 180 grados, que pertenesçen a la Corona Real de Castilla, faltan 7 grados y 53 minutos, y tantos más al poniente del meridiano de çubú llega la demarcaçión de su Magestad⁵.

5. RODRÍGUEZ (1978), vol. 13, pp. 551-552.

El anterior fragmento es muy interesante porque, además de que se muestra el papel fundamental que tuvo Rada desde el punto de vista científico, se puede destacar, sobre todo, la utilización de la obra de Copérnico. El anterior texto fue escrito en 1566. Nicolás Copérnico publicó *De revolutionibus orbium caelestium*, su gran libro, en 1543. Durante todo el siglo XVI prácticamente casi nadie lo siguió en Europa. De hecho, cuando más se discutió fue en la época de Galileo, durante su famoso juicio, que fue nada menos que en 1633, es decir, décadas después del tiempo de Urdaneta y de Rada. Aquí vemos que estos frailes agustinos eran extremadamente modernos, a nivel científico, para su época.

Según los cálculos de Urdaneta, el ‘contra meridiano’ de Tordesillas estaría situado casi a 8 grados hacia el oeste de Cebú. Sin embargo, sabemos que si hacemos las cuentas hoy en día, el verdadero ‘contra meridiano’ estaba mucho más hacia el este. Todas las Filipinas estaban situadas dentro de la demarcación portuguesa⁶. Es decir, tanto Rada como Urdaneta se equivocaban. Cuando los españoles se instalaron en las Filipinas, rompieron el Tratado de Tordesillas y el Tratado de Zaragoza. Violaron ambos tratados, pero allí se quedaron. En gran parte fue gracias al prestigio de Rada por lo que los españoles decidieron permanecer allí. Si no, quizás se habrían ido a zonas más orientales, por ejemplo a Nueva Guinea, que estaba claramente más hacia el este y en la zona de demarcación española.

Viaje a China

Vayamos ya con cuestiones relacionadas con China. Sabemos que Filipinas, en el siglo XVI, fue considerada por los españoles como un puente hacia el establecimiento en China, que era su gran meta. ¿Conocía Rada la lengua china? Hay evidencias de que quizá pudo ser así. Por ejemplo, en una carta del gobernador Lavezares a Felipe II fechada en 1574, dice que le envía un papel que le habían entregado los chinos “y en el que está figurada toda la tierra de China” y, según Lavezares, había hecho de intérprete Rada, “que tiene principios de entender la lengua de los chinos”⁷. Sin embargo, por otra parte, cuando los dominicos se instalaron en Filipinas en 1587, ellos dijeron que fueron los primeros que se encargaron de una manera seria de la cristianización de los chinos de Manila y los primeros que llegaron a poder leer y escribir en su lengua. En el caso de los dominicos, está muy claro que Juan Cobo (1546?-1592) escribió libros en chino. En cuanto a Rada, nos queda esa duda: ¿Hasta qué punto pudo conocer bien el chino? ¿Quizás su conocimiento de la lengua china era superficial? Desgraciadamente, no nos han quedado obras de Rada en chino ni documentos más claros al respecto.

Rada fue uno de los primeros que propuso que los españoles tenían que ir a China. ¿Cuáles fueron sus motivaciones? China ya era el país más poblado del mundo, por lo cual, desde un punto de vista misionero, era un lugar con ‘muchas almas’ para convertir.

6. CERVERA (2001), p. 73.

7. RODRÍGUEZ Y ÁLVAREZ (1992), vol. 1, p. 98.

Por tanto, fue sobre todo la propagación de la fe la motivación para ir a China; y también hubo una motivación científica, la exploración de nuevas tierras. Existe un texto, una carta de Rada al Virrey de la Nueva España, de 1572, donde se ven claramente esos motivos:

suplico embíe a mandar que si pudiere ser se embíen allá vn par de Religiosos, porque demás de que podrá ser se abra gran puerta al euangelio y seruicio de nuestro señor, seruirá también de que ternemos de allá verdadera noticia de lo que ay, y ellos declararán a los chinos la grandeza de nuestro Rey, y quán bien les está en tener su amistad, y si ellos reciben la fee, les darán a entender la obligaçión que tienen de seruir a S.M., pues a su costa y minsión les embía ministros que les enseñen, y aunque no fuese más de seruir lenguas, y que se pudiese contratar con ellos, no sería poco importante su yda, y para ello, si a mí me lo mandasen, lo ternía por particular merced y lo aría de muy buena voluntad⁸.

En ese texto tan interesante se observa que, junto con la propagación de la fe, un objetivo importante es tener “de allá verdadera noticia de lo que hay”, es decir, una motivación científica, la exploración de nuevas tierras. Y además, quizá con la idea de convencer a las autoridades –hay que recordar que es una carta enviada al virrey de la Nueva España– una motivación política, de conquista (“les darán a entender la obligacion que tienen a servir a S.M.”) y económica (“que se pudiese contratar con ellos”).

Voy a hablar brevemente de algunos acontecimientos relevantes del viaje a China. Esto ya lo ha explicado muy bien Dolors Folch en su ponencia. La oportunidad para que los españoles fueran a China llegó en 1575, tras la llegada del pirata Limahon a las Filipinas. El capitán chino Homoncon (utilizo la grafía de esos nombres tal como aparece en los textos de la época) invitó a algunos religiosos, entre ellos Rada, para ir a su país. Llegaron a China el 5 de julio, pero en agosto fueron expulsados. Llegaron a Manila el 11 de octubre. En 1576, Martín de Rada intentó otro viaje a China sin éxito.

El viaje de 1575 es importante desde varios puntos de vista. Para empezar, hay que hablar de la existencia de un relato sobre la expedición: la *Relación del viaje que se hizo a la tierra de la China, de 1575 años*, donde Rada describió los hechos fundamentales de la expedición, al igual que Miguel de Loarca. También es muy importante la adquisición de libros chinos por parte de Rada, que fueron llevados a Manila. Antes nos ha explicado muy bien Regina Llamas en su ponencia la importancia de los libros que llevaban los misioneros a las Filipinas. Además, la expedición se puede considerar como la primera exploración científica de China. Hay un texto, del jesuita Bernard, de los años 30 del siglo XX, que habla del viaje de Rada en estos términos: “...marca una fecha importante en la historia del conocimiento de China porque fue propiamente la primera exploración científica del país”⁹. Este testimonio, de un investigador no agustino sino jesuita, indica claramente la importancia del viaje de Rada en términos científicos.

Rada murió durante un viaje en alta mar, posiblemente entre el 8 y el 15 de junio de 1578, siendo arrojado su cuerpo al océano.

8. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, pp. 112-113.

9. BERNARD (1933), p. 108.

Escritos de Rada

¿Cuáles son los principales escritos de Martín de Rada? Para empezar, se conservan varias cartas, dirigidas, por ejemplo, al rey de España, al Virrey de la Nueva España, al agustino Alonso de la Veracruz, etc. En esas cartas podemos observar críticas a ciertos aspectos de la vida en las colonias. Por ejemplo, Rada criticó de forma severa al tercer gobernador de las Filipinas, Francisco de Sande; en algunas de las cartas denunciaba los abusos cometidos por los españoles, como ya expuse anteriormente. Hay muchas obras dudosas atribuidas a Rada: existen referencias de libros en lengua otomí o cebuana, por ejemplo *Sermones morales en lengua otomí*, *Arte de lengua otomí*, *Doctrina cristiana en lengua cebuana* y *Arte y vocabulario de la lengua cebuana*¹⁰. Así mismo, Santiago Vela describe pormenorizadamente un *Arte y Vocabulario de la lengua china*¹¹. El francés Henri Bernard nombra una obra que contiene el Padrenuestro y Los Diez Mandamientos de Dios escrita por un lado en español y por otro en chino¹². Según Bernard, fue compuesta por los agustinos en la segunda mitad del siglo XVI, así que probablemente se podría atribuir a Martín de Rada.

La *Relación del viaje que se hizo a China* es posiblemente el más importante de los documentos escritos que se conservan de Rada. Tiene dos partes. En la primera se relata el viaje de Rada a China y en la segunda se hace una descripción de la geografía de China, la historia, las costumbres, los pueblos, etcétera. Los capítulos de esa segunda parte son: *De la grandeza del Reyno de Taybín y cómo está situado* (*Taibín* es la forma españolizada del nombre que daban los chinos a la época de la dinastía reinante: *Da Ming*—大明—, es decir, el ‘Reino de la Gran Dinastía Ming’), *De las prouinçias en que se reparte el rreyno de Taybín*, *Del número de las çiudades y villas del Reyno de Taybín*, *De la gente de guerra que ay y guarniçiones y armas*, *De la gente que ay en el Reyno de Taybín y tributantes y tributos*, *De la antigüedad del Reyno de Taybín y las mudanças que en él á auído*, *De la manera de la gente y de sus costumbres y trages*, *De la manera del comer y de sus combites*, *De los edifiçios y labranças y otras cosas que ay en la tierra*, *De las justiçias y modo de gobernación*, *De los Dioses, ydolos, sacriçiõs y fiestas*, y *De los frayles, hermitaños y monjas que ay en Taybín*¹³. Como se puede apreciar, es un estudio histórico, geográfico y etnológico impresionante. Esta obra ha sido reproducida en varias ocasiones (por ejemplo, en el libro del agustino Jerónimo Román, *Repúblicas del Mundo* [Salamanca, 1595], en el del también agustino Gaspar de San Agustín, *Conquistas de las Islas Filipinas* [Madrid, 1698], en la *Revista Agustiniana* [Valladolid, números 8, 1884, y 9, 1885], y se tradujo al inglés con numerosos comentarios en el libro de Boxer *South China in the Sixteenth Century* [Londres, 1953]).

¿Cuáles son las fuentes que Rada utilizó para su *Relación*? Según nombra él mismo en un texto, es la experiencia personal y también los libros conseguidos en Chi-

10. La primera y la cuarta están citadas en la obra de DE CASTRO (1954, p. 221), pero RODRÍGUEZ Y ÁLVAREZ (1992, vol. 1, p. 111) dudan bastante de su existencia y, en todo caso, la última obra sería sólo un vocabulario, y no un arte—gramática— de la lengua cebuana.

11. SANTIAGO VELA (1922), pp. 449-452.

12. BERNARD (1945), p. 312.

13. GONZÁLEZ DE MENDOZA (1990).

na¹⁴. Según algunos autores, como Henri Bernard, por esta obra, Rada puede ser considerado como uno de los fundadores de la sinología¹⁵.

Obras científicas

Las numerosas obras científicas escritas por Rada, desgraciadamente, fueron perdidas en tiempos de su autor, como él mismo describe en una carta que escribe a Alonso de la Veracruz en 1576:

Yo ya escrebí a V.P. me embió a pedir si tenía alguna obra hecha, cómo algunas que tenía se me habían perdido. Yo escribí vn libro de recta hydrographiae ratione, y había escrito gran parte de geometría práctica en romançe, por parecerme que no ha salido de esta materia en romançe cosa de leer, y va distinta en siete libros. Y después pensaba escrebir otros siete de cosmografía y astronomía. Y los años pasados escribí de astrología judiciaria, del qual libro me á quedado el borrador; no he cargado el juicio tanto sobre éste, por no parecerme cosa decente a religioso, aunque bien podríamos defenderla de los que inméritamente la impugnan. También escribí vn libro de toda manera de hacer reloxes. De todo esto, si a V.P. le parece ser cosa que es justo que nos ocupemos en haçer, procuraré de trabajar, y mucho me han quitado el ánimo ver mis trabajos perdidos por esas mares. Pero sabiendo que doy en ello gusto a V.P., reçibirlo he en merçed que V.P. me lo mande, y no sólo eso, sino qualquier cosa que V.P. mandare de cosas de matemáticas, porque entiendo que para ello me dio el Señor particular habilidad y inclinación, aunque falto de libros, porque no tengo más de geometría a Euclides y Archymedes, de astronomía a ptolomeo y Copérnico, de perspectiva Villedión, de judiciaria Hali aben ragel, y el ephemeride de çipriano Leovitis y las tablas Alfonsinas y Pruténicas. Si otros algunos libros buenos V.P. [roto] reçibiré toda charidad en lo que por ay no hiçiere falta. Nuestro Señor dé a V.P. su espíritu, para que en todo açierte a seruirle y sea columna de esa nueua Iglesia y desta. Vale, pater admodum colende, et ora pro me. De manila 3 de Junio de 1576. Hijo indigno y súbdito de V.P. fray martin de rrada [rúbrica]¹⁶.

El anterior texto muestra claramente la categoría científica de Rada. Es realmente muy notable, por ejemplo, que hubiera escrito un libro de geometría práctica en romance, seguramente en castellano. En aquel tiempo, la lengua culta era el latín, y en ese idioma se escribían casi todas las obras. Seguramente, la fuente fundamental para esa obra de geometría fue el libro de *Los Elementos* de Euclides. El que escribiera en castellano muestra la modernidad de Rada.

Por el anterior fragmento sabemos también que Rada tenía una gran cantidad de libros científicos en sus manos. Se queja de que 'sólo' tiene la geometría de Euclides y Arquímedes, o las obras de astronomía de Ptolomeo y Copérnico. Hay que recordar que Rada no estaba en la Universidad de Salamanca, ni en París ni en Oxford. Estaba básicamente en los confines del mundo conocido. Ni tan siquiera se encontraba en la

14. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, pp. 291-292.

15. BERNARD (1933), p. 105.

16. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, pp. 378-383.

Nueva España, sino en un apéndice de la Nueva España, adonde acababan de llegar los europeos. Por eso es realmente impresionante que se quejara de tener tan pocos libros. Esto da idea de que su nivel intelectual, su nivel científico, era muy alto.

Sabemos también de otras obras científicas dudosas, que aparecen enumeradas o descritas en diversas fuentes bibliográficas. Por ejemplo, sabemos de un *libro sobre la navegación y la medida de la tierra y el mar*¹⁷, o de una obra en latín titulada *De latitudine et longitudine locorum invenienda*¹⁸. También sabemos que Rada pudo elaborar unas tablas astronómicas, de las cuales tenemos referencia a partir de una carta del propio Rada a Alonso de la Veracruz escrita en 1577¹⁹. En esa misma carta, Rada señala que, debido a la falta de instrumentos astronómicos, él mismo tendría que hacerlos, de lo cual podemos deducir que quizá Rada construyó aparatos para la observación astronómica (aunque, a partir del texto ya citado anteriormente de Andrés de Urdaneta, de 1566, sabemos que también llevó consigo desde la Nueva España un instrumento ‘de mediana grandeza’²⁰; obviamente, ese instrumento no era un telescopio, ya que, como es bien conocido, éste fue desarrollado para la observación astronómica por Galileo Galilei varias décadas después del tiempo de Rada).

Algunos autores también atribuyen a Rada la primera noticia sobre el Estrecho de Anián o Estrecho de Bering. Un texto escrito por Hernando Ríos Coronel a Felipe II en 1597, dice lo siguiente:

...no es de menos consideración dar cuenta a V. Magestad de dos caminos que se pueden descubrir con muy poca costa, muy breves y fáciles, el uno de los cuales es por un estrecho que llaman danián [Anián o Bering], que haze la tierra última de China con la de la Nueva España, cuya relación yo hallé que dexó escrita fray martín de Rrada, de la orden de San Agustín”²¹.

Hemos visto que hay muchas referencias a obras científicas de Rada. Sin embargo, las noticias que tenemos de ellas son muy vagas. No tenemos los textos originales de ninguna de sus obras científicas, excepto de la *Relación* del viaje a China.

Identificación de Catay con China

Voy a acabar con otra gran aportación que podemos atribuir a Rada, y es la identificación de Catay con China. Conocemos la gran influencia que tuvo en Europa el libro de Marco Polo. Éste llegó a China en la dinastía Yuan (元), en la época de la dominación

17. Esta obra es nombrada por Juan de la Isla en una carta escrita a Felipe II (RODRÍGUEZ, 1978, vol. 13, p. 553).

18. La única referencia que tenemos de ella está contenida en una carta del virrey novohispano a Felipe II, fechada en México el 5 de diciembre de 1573 (Cartas de Indias, 1877, p. 296).

19. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, p. 475.

20. RODRÍGUEZ (1978), vol. 13, p. 551.

21. RODRÍGUEZ Y ÁLVAREZ (1992), vol. 1, p. 115.

mongola, por el norte y utilizando una ruta terrestre. Los portugueses, por el contrario, llegaron al sur de China y por una ruta marítima totalmente distinta, dando la vuelta a África y a la India. Cuando los primeros europeos llegaron a las costas del sur de China en el siglo XVI, se preguntaron dónde estaba el Catay del que hablaba Marco Polo. Normalmente se ha atribuido el mérito de la identificación de China con Catay a Matteo Ricci (se relaciona este hecho con Bento de Goes, un jesuita que realizó un viaje entre la India y China a través del Tíbet entre 1602 y 1607 y que mostró a Ricci y al resto de los europeos que Catay no estaba en ningún sitio porque era la China de la dinastía Ming). Varios autores atribuyen a Ricci el haber sido el primero en mostrar claramente la identificación de Catay con China²².

Sin embargo, mucho antes de que Mateo Ricci llegara a China, Martín de Rada ya había escrito claramente que Catay y China eran lo mismo. Rada comienza la segunda parte de su *Relación* de 1575 de la siguiente forma:

Relación de las cosas de la China, que propiamente se llama Taybín. La tierra que comúnmente llamamos China, llamóla Marcopolo, Beneçiano, el Reyno de Catay, quiçá que en lengua tartaresca se deúa llamar así entonces, porque quando él uino a ella la enseñoreauan los Tártaros, que fue çerca del año de 1312²³.

Así pues, también fue Rada el primer occidental (al menos, de los que quedan constancia) que identificó perfectamente que la China a la que llegaron los portugueses en el siglo XVI era el mismo país que el Catay descrito por Marco Polo siglos antes.

Conclusión

La importancia de las obras de Rada, especialmente la *Relación* de su viaje a China, radica en constituir la primera aportación científica en torno a ámbitos como el geográfico, el histórico, el político y el religioso del Imperio Chino, convirtiéndose en la base del conocimiento sobre China en Europa durante varias décadas. La *Historia del Gran Reino de la China*, de Juan González de Mendoza, fue publicada por primera vez en 1585, y en 1600 (tan sólo 15 años después) contaba ya con 38 ediciones y había sido publicada en castellano, en francés, en inglés, en italiano, en alemán, en latín y en holandés. Se considera el gran sucesor del libro de Marco Polo. Y las relaciones de Rada o de Loarca fueron fuentes fundamentales utilizadas por González de Mendoza al escribir su influyente libro.

Por otra parte, aunque Rada escribió una buena cantidad de obras científicas que, desgraciadamente, se han perdido, sabemos por las crónicas de la época y por sus propias cartas que era un científico notable, en contacto con las obras europeas punteras de

22. Algunos de los autores que atribuyen a Ricci el descubrimiento de que Catay y China eran lo mismo son WESSELS (1992, pp. 6-7), DUNNE (1962, p. 80), PARKER (1978, p. 10) o BANGERT (1981, p. 202).

23. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14, pp. 290-291.

matemáticas y astronomía de su época. Especialmente, el uso del libro de Copérnico en un momento tan temprano, cuando casi todos los científicos en Europa seguían siendo geocéntricos, hace de Rada una figura muy destacada de la ciencia española del siglo XVI.

Acabará con la que quizá fue la mayor influencia de Rada en la historia, y es su papel en el establecimiento de los españoles en las Filipinas. Hemos visto que en gran parte fue gracias a él que los españoles decidieron establecerse en las islas, bajo el supuesto de que éstas se encontraban en la demarcación española según el Tratado de Tordesillas. Tras el descubrimiento del ‘tornaviaje’ por Andrés de Urdaneta, se estableció la ruta del Galeón de Manila, que se convirtió en un vínculo entre Asia y América, de tipo económico y también cultural. Fue, durante dos siglos y medio, la ruta transpacífica más importante, y sin duda una de las vías fundamentales de contacto entre China y Europa, a través de México. Por todo ello, realmente se puede considerar a Martín de Rada como una de las personalidades más ricas en la historia primitiva de las relaciones de España con Asia Oriental y uno de los científicos más destacables de la época.

Bibliografía

- BANGERT, W. V., S.J. (1981), *Historia de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander. Traducción de la edición original inglesa.
- BERNARD, H., S.J. (1933), *Aux portes de la Chine. Les missionnaires du Seizième Siècle. 1514-1588*, Tientsin, Hautes Études.
- (1945) “Les adaptations chinoises d’ouvrages européens: Bibliographie chronologique depuis la venue des Portugais à Canton jusqu’à la Mission Française de Pékin”, *Monumenta Serica*, 10, 1-57 y 309-388.
- BOXER, C.R. (1953), *South China in the Sixteenth Century*, The Hakluyt Society, Londres.
- Cartas de Indias* (1877), Ministerio de Fomento de España, Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid.
- DE CASTRO, A.M., O.S.A. (1954), *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente 1562-1780*, Colección “Biblioteca Misionaria Hispanica”, Serie B, VI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Santo Toribio de Mogrovejo, Ediciones Jura, Madrid. Edición del original, escrito por el autor hacia 1780.
- CERVERA, J.A. (2001), “Andrés de Urdaneta (1508-1568) y la presencia española en el Pacífico durante el siglo XVI”, *Llull*, 24, 59-87.
- DUNNE, G.H. (1962), *Generation of Giants. The Story of the Jesuits in the last Decades of the Ming Dynasty*, University of Notre Dame, Notre Dame (Indiana, USA).
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, J., O.S.A. (1990), *Historia del Gran Reino de la China*, reimpresión del original publicado en Roma en 1585. Colección “Biblioteca de Viajeros Hispánicos”, 6, Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo, Madrid.
- PARKER, J. (1978), *Windows into China: the Jesuits and their books, 1580-1730*, Trustees of the Public Library of the City of Boston, Boston.

- RODRÍGUEZ, I., O.S.A. (1978), *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, vols. 13 y 14, Arnoldus Press, Manila.
- RODRÍGUEZ, I., O.S.A. y ÁLVAREZ, J., O.S.A. (1992), *Diccionario Biográfico Agustiniense. Provincia de Filipinas*, 2 vol., Estudio Agustiniense, Valladolid.
- SAN AGUSTÍN, G., O.S.A. (1698), *Conquistas de las Islas Philipinas: la Temporal, por las Armas del Señor Don Phelipe Segundo el Prudente; y la Espiritual, por los Religiosos del Orden de San Agustín*, Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, Madrid.
- SANTIAGO VELA, G., O.S.A. (1922), *Ensayo de una Biblioteca Iberoamericana de la Orden de San Agustín*, vol. 8, Imprenta del Monasterio, El Escorial.
- WESSELS, C. (1992), *Early Jesuit Travellers in Central Asia, 1603-1721*, Asian Educational Services, New Delhi & Madras.